



Los niños trabajadores de Lima

Desde Perú, una lectora de TIEMPO LATINOAMERICANO nos ha hecho esta colaboración.

Al incluirla en nuestras páginas, asumimos la tarea de la denuncia social de un drama que es común a esta dolorida y castigada patria latinoamericana.

Se trata de un caso, característico en muchos otros países Latinoamericana. También en Argentina hemos asistido hace poco a la denuncia de la explotación de la mano de obra de los niños en Salta. Pero los ejemplos no terminan allí. A diario palpamos este drama a nuestro alrededor.

Abrigamos la esperanza de un decidido compromiso cristiano en la transformación de las "estructuras de pecado" que dominan a este "Continente de la esperanza", para escándalo de los más pequeños, los privilegiados del Evangelio.

Una parte cada vez mayor de la infancia peruana subsiste en condiciones que no alcanzan a satisfacer las necesidades más elementales de la niñez: alimentación, vivienda, atención sanitaria, cuidados paternos, educación, recreación y estímulos para el desarrollo pleno de sus potencialidades.

Se estima que alrededor de 150.000 niños se ven obligados a trabajar desde temprana edad para su propia subsistencia o bien para aportar a la subsistencia familiar.

En las dos últimas décadas, miles de familias campesinas se han trasladado

a las principales ciudades de la costa, y especialmente a la Capital: Lima recibe anualmente la afluencia de una población inmigrante proveniente del interior del país —especialmente del campo— que asciende a 300.000 personas al año. La incapacidad de absorber los nuevos contingentes de mano de obra, ha generado un altísimo nivel de desempleo y subempleo.

Es por ello, que un creciente número de familias cuyos miembros no logran encontrar empleo estable, se dedican a actividades, principalmente comerciales-individuales, que requieren

escasa o nula calificación y que apenas les reporta un ingreso mínimo de subsistencia, lo cual les obliga a incorporar al trabajo a sus hijos, incluyendo a los que se encuentran en edad escolar.

Estos menores se ven impelidos a cumplir largas jornadas de trabajo como vendedores ambulantes, domésticos, lustradores de zapatos, limpiadores de autos, etc.; o bien se enfrentan a alternativas aún más nocivas —aunque no lo menos frecuentes— como la mendicidad, la prostitución, el pillaje, etc. Las más sórdidas calles de la ciudad son su hogar o su centro de trabajo y allí pasan la mayor parte de su infancia.

Por lo general, los niños inician su vida laboral acompañando a sus padres, cumpliendo encargos, cuidando el puesto de trabajo, reemplazándolos cuando es necesario y, gradualmente, adquieren independencia. A partir de los doce años los niños comienzan a manejar solos su "negocio". Claro que dentro de los trabajadores niños existen aquellos que viven en un completo desarraigo familiar, sin residencia fija, sin hogar, que pasan la vida durmiendo y comiendo en las calles en un estado de total abandono.

El tiempo de trabajo de los niños oscila entre las 4 y 10 horas ampliándose este horario los sábados, domingos y feriados. Esto conlleva un altísimo grado de deserción escolar entre los trabajadores niños.

ALGUNAS CONSECUENCIAS DEL TRABAJO INFANTIL

Si algo llama la atención cuando se conversa con los niños que trabajan es el alto grado de madurez que manifiestan.

El trabajo plantea al niño, en forma prematura, patrones de conducta adultos, disciplina, autocontrol y una red de relaciones sociales que aún no está en condiciones de comprender y que —generalmente— lo alejan de su grupo de pares, y de los niños de su misma edad.

Es así que los niños se ven rápidamente fuera del mundo infantil, produciéndose una ruptura de las etapas paulatinas del proceso de socialización.

El juego, que cumple un rol fundamental, permitiendo el desarrollo de la capacidad creativa y la adquisición de habilidades, prácticamente desaparece del mundo del niño que trabaja.

Estos niños, poco tienen ya de tales. El contacto con la realidad de la supervivencia los obliga a abandonar los sue-

ños, la inocencia, el asombro y la fantasía: el mundo se convierte para ellos en una lucha permanente en la que el objetivo más importante es vender o lucrar lo suficiente para no tener hambre hoy, o bien, para que puedan comer sus hermanos.

Frases como: "Yo tengo que trabajar porque la plata no alcanza en mi

casa"; "A mi me gusta trabajar porque así ayudo a mi familia"; "Yo salgo del colegio a la 1 y vengo a trabajar hasta las 10 de la noche, los fines de semana también"; "Yo sólo juego en los recreos porque después no tengo tiempo", son ilustrativas del problema planteado.

Cabe preguntarse: ¿Qué pasará con estos niños de 8, 9 y 10 años que no

han vivido su infancia?; ¿Qué consecuencias psicológicas y conductuales sufrirán en el futuro estos niños-hombres, madurados a la fuerza por las circunstancias que les tocó vivir?

Ana Rosa Lima

Testimonio

RAFAEL CONDE, 11 años, nacido en Lima. Lo encontramos en la puerta del Banco de la Nación, Av. Abancay, cuadra quinta. Son las 9,30 hs, muy temprano para el comercio ambulatório del centro de la ciudad.

Rafael, ¿en qué consiste tu trabajo?

— Vendo "marcianos". (*)

¿Cuántas horas trabajas?

— Seis horas... Siete horas, más o menos.

¿Y cuánto ganas al día?

— Saco 1000 soles (**)

¿Dónde consigues los "marcianos"?

— Una señora los hace y se los vende a mi mamá.

Las veredas de la quinta cuadra de la Av. Abancay están atestadas de improvisados mostradores. Se ofrece a los transeúntes una compleja variedad de artículos: libros populares, dulces, bolsos, yerbas presuntamente medicinales, artesanías, etc. Rafael no tiene un lugar fijo de trabajo. Deambula por las cuadras más concurridas de la Av. Abancay. Ahora nos mira con atención.

¿Estás conforme con tu trabajo?

—

¿Te gustaría trabajar en otra cosa?

— Sí, en un puesto, tener mi puesto (***)

¿Por qué empezaste a trabajar?

— Para ayudar a mi mamá. Tengo que ayudar a mis hermanos.

La madre de Rafael trabaja en un puesto del Mercado Central de Lima. Tiene cinco hijos menores y "nunca ha estudiado". Es oriunda —al igual que el padre de Rafael— de Ayacucho, empobrecido departamento andino del sur peruano. Arribaron a Lima "cuatro años antes que yo naciera", es decir, en 1966.

¿Con quién vives?

— Con mi mamá, mis hermanos y unos familiares.

¿Y tu papá?

— No lo veo hace tiempo

¿Trabaja?

— No sé, creo que sí

Tus padres ¿son casados?

— No, solteros.

*Rafael vive en Villa El Salvador, uno de los populosos "Pueblos Jóvenes" (****) de la gran Lima, en el que habitan aproximadamente 250.000 personas.*

¿De qué material es tu casa?

— Así nomás... de esteras (*****) ya tenemos dos paredes de ladrillo. Nosotros las hacemos, de a poco...

¿Cuántas habitaciones tienen para dormir?

— Dos, tenemos.

El niño comprende rápidamente las preguntas, reflexiona y contesta con soltura. Se le había explicado el motivo de la entrevista y, con toda naturalidad, aseguró la veracidad de sus respuestas. Ahora lo interrogamos sobre sus

estudios.

— Voy a la escuela por las tardes, al cuarto grado. Me va bien, Repetí primer grado nomás,...

¿Quisieras seguir estudiando?

— Sí, quiero ser empleado, profesional.

¿Has pensado en alguna profesión?

— Sí, abogado. Para defender a los chicos... Ahora nos persiguen, cuando trabajamos.

Antes de despedirnos y agradecerle su colaboración le preguntamos:

¿Tienes tiempo para jugar?

— ¿Jugar?... No.

(*) Refresco con hielo azucarado con esencia de fruta de gran consumo popular.

(**) Aproximadamente un dólar USA. (***) Stand precariamente instalado en alguno de los numerosos mercados limeños de expendio de verduras, frutas, etc.

(****) Barrios periféricos de Lima surgidos en las últimas décadas por ocupación de tierras eriazas con notorias carencias de servicios públicos (Agua, desagüe, alumbrado, servicios higiénicos, transporte, etc.).

(*****) Apretado tejido de junco, que se utiliza en sustitución de paredes y techos.

EL CRONOMETRO

de EDUARDO E. VIEYRA
Quiniela - Loterías - Offset
FOTOCOPIAS
Taller de Relojería y Joyería
Plastificamos en el acto
Bda. Alvear 1258

LINDA LAYUS

ODONTOLOGA

Buenos Aires 456
TE. 36142 Córdoba

OSCAR VERA

carpintero ebanista

Calle 7, Nº 1151
Altos V. Sársfield
Córdoba